

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Madrid, UNA peseta al mes...
Número suelto, 5 céntimos de peseta.

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima...
Apartado de Correos número 180

Republicanos y dinásticos.

Los individuos de las Juntas Municipales de Unión republicana y federal y los diputados por Madrid, con presencia del Sr. Salmerón y de los candidatos, acordaron por unanimidad abstenerse de tomar parte en las próximas elecciones para municipales en la capital de la Monarquía.

Esta determinación de los republicanos es algo muy diversamente comentada; algunos entienden que halla justificación en las innumerables y notorias coacciones que viene ejerciendo el actual Gobierno, las que ha puesto digno remedio, la mañana del domingo al designar la mayoría; quién opina que tal acuerdo de los republicanos es inmotivado, y que no representa cosa mejor que un disfraz de derrotista o una máscara para ocultar la falta de organización, de plan directivo, de cabeza, que se advierte en dicho partido; tal piensa que esa retirada al Parlamento es el prólogo de actos energicos y de campañas decisivas para la instauración de los ideales republicanos; y así, que en el medio no bien estudiado para escusar el bullo y no afrontar valientemente los sucesos un tanto difíciles en que habian de caer, con su actitud resuelta, las autoridades del Gobierno.

Nosotros, en este punto, ni entramos en polémica, ni hacemos hipótesis de lo que nos afirmamos, sin ambages ni reservas, que tanto nos importaba el triunfo como la derrota de los republicanos; que estábamos y estamos resueltos a no ayudar a los republicanos de la dinastía contra los republicanos de la República, ni a otros contra aquéllos, ó sea, como ayer y en tantas muchas veces hemos dicho, a ver los sucesos desde la barrera.

Por la resolución, á cuyo comentario hicimos algunas líneas, examinada con imparcialidad, hiere del mismo modo á quien ha apelado á ella que á sus adversarios, por las siguientes razones: que así los que han empleado las máscaras electorales, como los que han empleado sus espadas ante ellas, demuestran con su conducta, que carecen de mérito para triunfar legalmente los unos, y de hacer respetar su derecho los otros; que tienen todo, evidenciado, utilizando armas de máxima ley, que aparte de eso tienen nada; y los republicanos, que agarraban y continúan asegurando que tienen los votos, la voluntad de la mayoría del cuerpo electoral, fan poco en este sentido, por un interventor más ó menos, abandonan el campo y se retiran. Hubieran permanecido defendiendo sus puestos, cuando hasta el último instante, no demuestran arrojar hasta que no les hubiera sido absolutamente preciso rendirse, y la victoria, material ó moral, habría sido, á favor del país, para ellos, no habiendo hecho así, queda autorizada la duda y el supuesto de que la retirada audaz, es el disimulo del fracaso.

Por lo demás, juzgase, por los procedimientos que emplean, de las fuerzas con que en su propia casa, en la villa y Corte, cuentan los dinásticos; tres meses hace que está en el poder el Sr. Villaverde; tres meses, durante los cuales ministros y autoridades no han levantado mano del poder electoral y han apurado los recursos de la ley y los medios extralegales, para hacer frente á tan bien urdido tinajo, sólo pidieron los republicanos una cosa que a nadie dejará de parecerle lícito, que dos amigos suyos intervinieran en las elecciones electorales; y los dinásticos, al ver el triunfo, según ellos, poseedores de la fuerza, según ellos, negaron tal victoria. ¿Por qué la negativa si tenían el contenido del éxito al final de la batalla? ¿Por qué cada cual los comentarios que se escuchan perlindezas, sueltas y lo que quiera, que se ha enterado de cómo vive y por procedimientos vive este régimen en España, en cuanto á los republicanos, clavados no pasarán á amenazas, clavados ya contraproducentes y de desventajas que no distan mucho de ser ridículas y que son como hombres de tanto crédito personal como los Moraytas y los Salmerones, no irán nunca aquéllos á ninguna parte, como no sea al fracaso; y esto repetimos ahora, porque decirlo, lo dice al día siguiente de su triunfo de ayer.

Crónicas cortas.

La huelga de Bilbao ha terminado. El general Pío ha puesto su espada en el platillo de la balanza y la balanza se ha inclinado á favor de la huelga. Todos convienen en que las relaciones de los obreros eran justas, y que sólo se han entendidas exigencias de la negra honra que no accedían á ellas los patronos. No podían ser de jornal ni disminución de horas de trabajo cosas ambas que tal vez no pudieran aceptar las Compañías, porque el capital en España, en esta tan derrotado como el trabajo, y el patrono y provecho de S. E. el Tesoro, no se han olvidado boyante y tan bien cebado, que el mejor día va á reventar como un triqui-traque. Peñan solamente que se les pague por semanas y que no se les obligara á ciertas cosas ajenas por completo al trabajo y á los jornales.

Ataque nosotros se lo demandamos algún día.

Movimiento carlista.

Invitados previamente al efecto por la Junta local carlista de Villarreal, en la provincia de Castellón, el domingo último acudieron los Sres. Polo y Payrolón y García Desfilés, este último en representación de la Juventud Carlista valenciana. En el trayecto se les incorporaron Comisiones numerosas de Nules y Burriana, asistiendo también al acto otras de Castellón, Onda y otros pueblos circunvecinos. Se celebró el mitin en un espacioso almacén. Se llenó de carlistas entusiastas, y discutió primeramente el Sr. García Desfilés, haciendo un paralelo entre el régimen liberal y el carlista, para que resaltasen más las excelencias de éste, y exaltando á la concurrencia, y especialmente á los jóvenes, que secundan la agitación y constituyan en todas partes Juventudes Carlistas, que se dediquen con ardor á la propaganda de nuestros santos ideales. Era nombre de la Juventud Carlista de Valencia saludó á las de Nules, Burriana, Castellón y Onda, á punto de constituirse, y fueron muy aplaudidas sus palabras y muy agradecidos sus ofrecimientos.

El Sr. Polo y Payrolón se presentó llevando en una mano la paz, la concordia, la unión, la obediencia y la caridad fraternal para los carlistas, y la guerra, pero guerra sin cuartel, para el Liberalismo en todas sus manifestaciones, republicano y monárquico, disincero y antidinástico, moderado y radical. Para ello insistió el Sr. Polo en rechazar en todas partes, y por todos los medios, la independencia absoluta de nuestro partido, condenando energicamente y valerosamente toda clase de conaburros y de alianzas con los partidos liberales, incluso los que se titulan carlistas, dio una voz de alerta contra esas Uniones y Ligas que, titulándose católicas, no se proponen en realidad otra cosa más que servir de puente para que los carlistas salvemos los abismos que nos separan de los liberales, á fin de conducirnos á los pies de las Instituciones, y termino haciendo un elogio tan grande como merecido de nuestro Augusto Jefe.

Aplaudieron todos el pensamiento y propósitos del Sr. Polo; le acompañaron á la estación y marchó á Valencia, satisfecho del resultado del mitin y de las buenas disposiciones de los entusiastas católicos de Villarreal, que anhelan unirse todos en apretado haz contra el enemigo común.

Política suelta.

Los republicanos, bajo la presidencia del Sr. Salmerón, se reunieron anoche en la casa de la Encarnación para protestar del nombramiento de interventores.

Y en esa reunión acordaron ir al retratamiento.

Y además emprender una campaña en las Cortes y fuera de ellas que, agitando profundamente á la opinión, ponga en evidencia la inaudita conducta de este Gobierno, violador del derecho.

Y nada más.

Porque el epílogo de estos actos se lo han encomendado al Sr. Costa.

El cual prepara un artículo con este epígrafe:

«Hacer el oto.»

Y tendrá que leer el tal artículo.

Para terminar de las elecciones por agitar á la opinión con un papel manifiesto, y para combatir al G. berno con discursos parlamentarios, es tanto como hacer lo que hizo el chino del cuerno.

Tomar pelo para curarse el sarampión.

Es decir, narcosisarse.

Y valientes razones las de los republicanos.

Pero no nos extraña.

Porque los republicanos hacen lo mismo que los coros del Teatro Lírico en la primera escena de Curro Vargas.

Apalar chopos para recoger aceitunas.

Y para estar de las elecciones para agitar á la opinión con un papel manifiesto, y para combatir al G. berno con discursos parlamentarios, es tanto como hacer lo que hizo el chino del cuerno.

Tomar pelo para curarse el sarampión.

Es decir, narcosisarse.

Y valientes razones las de los republicanos.

Pero no nos extraña.

Porque los republicanos hacen lo mismo que los coros del Teatro Lírico en la primera escena de Curro Vargas.

Apalar chopos para recoger aceitunas.

Y para estar de las elecciones para agitar á la opinión con un papel manifiesto, y para combatir al G. berno con discursos parlamentarios, es tanto como hacer lo que hizo el chino del cuerno.

Tomar pelo para curarse el sarampión.

Es decir, narcosisarse.

Y valientes razones las de los republicanos.

Pero no nos extraña.

Porque los republicanos hacen lo mismo que los coros del Teatro Lírico en la primera escena de Curro Vargas.

Apalar chopos para recoger aceitunas.

Y para estar de las elecciones para agitar á la opinión con un papel manifiesto, y para combatir al G. berno con discursos parlamentarios, es tanto como hacer lo que hizo el chino del cuerno.

De Marina.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.

De Marina.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.

De Marina.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.

Puntos de suscripción.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.

De Marina.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.

De Marina.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.

Puntos de suscripción.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.

De Marina.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.

De Marina.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.

Puntos de suscripción.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.

De Marina.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.

De Marina.

Intervención del diputado carlista Sr. Llorens en la interpelación acerca del Tribunal de honor formado á un jefe de ingenieros navales.

El Sr. LLORENS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Llorens tiene la palabra, supongo que para consumir el segundo turno de la interpelación.

El Sr. LLORENS: Para lo que S. S. quiere. El Sr. PRESIDENTE: Para lo que el reglamento determina. Yo no quiero nada.